La península del Indostán y el colbertismo
I. El informe de Bernier a Colbert

POR
PEDRO ROJAS FERRER

Después de los fracasos, desilusiones y desaveniencias que dieron al traste con las diferentes compañías privadas de navegación; en 1664, Colbert convenció a Luis XIV de la necesidad de crear unas compañías de las Indias, siendo la Compañía Oriental la que estaba llamada a los grandes destinos desde las islas de Madagascar y Borbón, que habían tenido que ser pospuestas a otros intereses, después de las crisis privada de los últimos años de Luis XIII.

En el primer quinquenio, el colbertismo marca un ritmo ascendente, pasando por una fase psicológica de simpatía popular, cuyos términos e impulso son difíciles de precisar, tanto en la época como en el análisis histórico. El colbertismo, antes que una forma de mercantilismo totalitario, fue un fenómeno psicológico, fruto de un plan racional capaz de competir con Holanda e Inglaterra, en el cual creyeron la mayoría de las personas cultas en la Francia de mediados del XVII.

Entre los creyentes se encontraba el filósofo, médico y viajero Francisco Bernier, patriota francés como pocos, que había nacido en Joué (Angers), Francia, en 1620 y murió en París en 1688.

Bernier había escuchado lecciones de filosofía, del célebre Gassendi (1642), en compañía de famosos como Chapelle, Molieré y Hesnault. Fue contemporáneo de Cyrano de Bergerac y estuvo impregnado del espíritu de aventura y avidez de conocimientos de la segunda mitad del siglo. Viajero incansable visitó Italia, Alemania y Polonia, se recibió de médi-

UNIVERSIDAD DE MURCIA

co en Montpellier, y tras la muerte de su maestro, marchó a Siria, Egipto y finalmente pasó a la India, donde le permitieron ejercer la medicina y fue llamado con ocasión de estar enfermo el emperador mogol Sha-Jehan, continuando en la Corte con Aureng-Zeb, cuando éste sustituyó a su padre.

Durante su estancia en la Corte del Gran Mogol, no perdió el tiempo, pues enseñó al Agah del emperador Danech-mend-Kan los descubrimientos anatómicos de Harvey y de Pecquet, con las doctrinas filosóficas de Gassendi y Descartes.

Observador permanente, estudió las ideas religiosas y filosóficas de los Indios, las estructuras socio-políticas y administrativas del Imperio del Gran Mogol, que tuvo la suerte de conocer en el momento de su mayor esplendor; y sirva como muestra el que hacía poco se había construido el famoso Taj-Mahal, monumento funerario para la más bella esposa del Sha-Jehan, paciente de Bernier. Visitó también el lugar de veraneo de la Corte que servía: Cachemira.

Después de una ausencia de trece años, regresó a Francia en 1669.

No quedaría completa la presentación de tan célebre «galeno» si no dijera que asiduo contertulio de las gentes más ilustres del siglo de Luis XIV, a quienes agrada la peculiaridad de sus anécdotas y descripciones, compuso con Racine y Bioleau el «Arrêt burlesqué», que deja en ridículo al Parlamento y a la Universidad, y evita la proscripción de la filosofía de Descartes y de Gassendi. No faltan quienes le hacen inspirador a Molieré de su famoso «Le Malade imaginaire» y al célebre La Fontaine de algunos motivos de sus fábulas.

Uno de sus mayores méritos como filósofo, fue el hacer asequible la filosofía de su maestro, pero hombre de gran espiritualidad, a pesar de su fuerte humanismo, dudó al final de sus días de las teorías de Gassendi.

Los relatos de sus viajes fueron impresos en 1670 y 71, pero su producción literaria es mucho más amplia: Abregé de la philosophie de Gassendi (1674) en siete volúmenes; Doutes sur quelquesuns des principaux chapitres de L'Abrégé de la philosophie de Gassendi (1682); Eclaircissement sur le libre de M. Delaville (1684); Traité du libre et du voluntaire (1685); Memoire sur le quietisme des Indes (1688); Extrait de diverses pieces: Introduction a la lectura de Confucius, Descripción du canal des Deux Mers, Eloge de Chapelle (Journal des Savants) (1688). Piezas estas las últimas que se publican antes de su muerte.

Durante su ausencia de Francia, escribió numerosas cartas, algunas de ellas dadas a conocer en sus famosos Voyages, otras inéditas como

UNIVERSIDAD DE MURCIA

las que se refieren a aspectos no descriptivos o que sólo son conocidas por estractos posteriores (1).

Entre estas cartas hay una, que dirige a Mr. Colbert a su regreso a Francia, impregnada de lo que hemos llamado «Colbertismo psicológico», que tiene más de político que de económico. Pero fruto de una realidad administrativa, que tiene más de económica que de política, coloca en el dosier del «Colonialismo» de la mesa de trabajo del gran ministro de Luis XIV un documento de incalculable valor, en unos momentos tan decisivos, en los que Francia intenta competir con Holanda en el mercado mundial de los productos orientales, en el establecimiento de industrias manufactureras artesanales francesas, o en la adquisición de territorios que permitan producir las especias y manufacturas que desequilibran las importaciones y las exportaciones, principal objeto de atención de Colbert en su política.

«Fue en las Indias, monseñor de las que vuelvo al cabo de doce años de expatriación, donde supe la ventura de Francia y cuánto la debe a vuestros cuidados y desvelos, así como el prestigio de vuestro nombre. Sobre este particular tendría excelente motivo para extenderme, pero no teniendo el propósito de tratar aquí mas que de cosas nuevas, ¿para qué hablar de aquellas que tan conocidas son de todo el mundo? Os complacerá más, seguramente, que procure daros alguna idea del estado de las Indias, del que me he comprometido a informaros» (2).

Esta realidad psicológica queda reflejada en el «Discurso» que le dedica como *obsequio*, ya que «es costumbre del Asia no acercarse a los grandes con las manos vacías» y no quiere hacer menos ante el Rey y ante «Vos monseñor, para quien tengo también más veneración que para "Gazel-Kan"», sin hacer a uno y otro alguna pequeña ofrenda: «Este Discurso por la calidad de las materias que contiene, conveniente al rango que vos tenéis en su Consejo: a esa conducta que me ha parecido tan admirable a mi retorno a Francia por el orden que hallé restablecido en tantas cosas que creí imposible de ordenar y por la pasión que ponéis en hacer que sean conocidas hasta en los confines de la tierra, las grandezas de nuestro Rey» (3).

Ninguna pluma como la de Maurois ha resumido la economía dirigida por Colbert en tan pocas palabras: «Su objetivo principal era atraer

(1) BERNIER, *Viaje al Gran Mongol, Indostán y Cachemira*, t. II, Edit. Calpe, Gráficas Artes de la Ilustración, Madrid-Barcelona, 1921, y Extraits et copies des lettres de Bernier. Memoires et Documents. Archives del Departament des Affairs Etrangeres. Fond divers.

(2) Carta de Bernier a Colbert. Versión española en *Viaje al Gran Mogol, Indostán y Cachemira, ob. cit.*, pág. 190.

(3) Carta de Bernier a Colbert, obra editada, pág. 190.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

a Francia el oro y la plata (que él consideraba únicas riquezas verdaderas):

a) *mediante el trabajo,* fuente de todos los bienes espirituales y temporales. Por primera vez los productores agrícolas e industriales fueron glorificados por él en Francia, a expensas de las gentes de justicia y sobre todo de los rentistas.

b) *mediante la guerra económica,* y las tarifas protectoras, pues Colbert, mercantilista, quería impedir que los metales salieran del reino, aunque fuese para adquisiciones útiles.

c) *mediante la reglamentación.* El Estado debe regular la industria de un gran pueblo por el mismo patrón que los departamentos de una oficina» (4).

Después de describir Bernier la extensión de las Indias o el Indostán, entonces del Gran Mogol y hablar de la gran fertilidad de las tierras, su población, cultivo y artesanía, se refiere al trabajo de sus moradores «muy perezosos por temperamento, no dejan, por necesidad o por otra causa, de aplicarse al trabajo, a la elaboración de tapices, brocados, bordados, telas de oro y de plata y a todas aquellas manufacturas de seda y de algodón que se utilizan en el país o que se destinan a otros pueblos» (5).

El *Oro* como principal objetivo está presente en Benier y le explica cómo el que circula en el mundo, acaba por sepultarse en la península del Indostán, porque una vez que entra, no sale. Esto implica conocer la trayectoria, o distintas rutas que sigue, para ver después por qué causas no lo pierden y como es natural qué productos de la India son causa de la atracción del mismo.

La primera causa es el metal que sale de América para Europa: *a)* una parte va a parar a Turquía, *b)* otra pasa a Persia por Esmirna, por las sedas que allí se compran.

En una segunda fase Turquía adquiere su bebida ordinaria, el *Cauve,* procedente del Yemen o Arabia feliz. Por otro lado y a su vez, estos países tienen que adquirir los productos de las Indias. Así todos ellos envían a *Bassora* en la extremidad del Golfo Pérsico, a *Bander-Abassi* o Gomerón, próximo a Ormuz, una parte del oro de la plata que habían recibido. Desde allí todos los años y durante el monzón transportan los navíos que proceden de la India, en su turno de retorno, la parte de oro y plata para la península del Indostán.

La segunda causa está en la recalada a esos mismos puertos de los

(4) MAUROIS, ANDRÉ, *Historia de Francia,* 4.ª edic., Edit. Surco, Barcelona, 1958, 629 págs. Piel 4.°, pág. 227.
(5) BERNIER, *ob. cit.,* pág. 191.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

navíos de las Indias, que sin distinción de nacionalidad, ya sean indios, o pertenezcan a holandeses, ingleses o portugueses, hacen todo los años para llevar mercancías del Indostán a Pegu, a Tanasseri, a Siam, Ceilán, Achem, Nacassar, a las Maldivas, a Mozambique y de allí al puerto de Zamzibar, donde hay múltiples negociaciones. El viaje de retorno con mucho oro y plata acaba en la Corte del Gran Mogol. De las minas del Japón, donde los holandeses obtienen grandes beneficios, con cantidades sustanciosas de oro que antes o después acaban también en el Indostán. Finalmente, el oro y la plata que los portugueses o franceses llevan directamente, vuelven a sus nacionalidades, convertidos en mercancías.

El objetivo primordial de Colbert: la «guerra económica», es tenida en cuenta en su Discurso, informe o carta (pues las tres cosas es el documento), y de él claramente se deduce que el Indostán *necesitaba*:

1.° Cobre, nuez moscada, canela, elefantes y otras cosas que los holandeses llevaban desde el Japón y de las islas Molucas, de Ceilán y de Europa.

2.° Plomo que les suministraba Inglaterra.

3.° Telas y otros productos de Francia.

4.° Caballos del Usbec, de cuya región recibía más de veinticinco mil cada año.

5.° Igualmente recibía el Gran Mogol gran número de caballos de Persia, por la vía de Kandahar y de Etiopía. De Arabia y de la misma Persia, también recibía por mar, a través de los puertos de Moka, Bassora y Bander-Abassí.

6.° Gran cantidad de frutas frescas que llegaban al país desde Samarkanda, Bali, Bocara y Persia, consistentes en melones, manzanas, peras y uvas, que se comían en Delhi durante todo el invierno y que se pagaban muy caras.

7.° Frutas secas de los mismos países, durante todo el año, y consistían en almendras, nueces, ciruelas y albaricoques.

8.° Por último, necesitaba el Indostán las pequeñas conchas marinas de las islas Maldivas, que sirven de moneda fraccionaria en Bengala y algunas otras comarcas. Ambar gris de las mismas islas y astas de rinoceronte. Colmillos de elefante de Mozambique.

También recibían:

a) Dientes de algunos esclavos de Etiopía.

b) Almizcle y loza de China.

c) Perlas de Beharen y Tutucuri (situado cerca de Ceilán).

d) Una porción de cosas más, que por su carácter superfluo podían prescindir de ellas.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

Lo más importante en el planteamiento comercial de adquirir, los productos y bienes para cubrir esas necesidades, estaba en que esas compras no hacían salir del Indostán el oro y la plata, pues los que vendían aquellos productos adquirían mercancías producidas en la península indostánica con el dinero de sus ventas por tenerles esto más cuenta.

El detalle es de por sí sólo ilustrativo, y puede ser muy útil desde una orientación o planificación mercantil, pero Bernier sabe que a Colbert le interesa por encima de todo el oro y la plata, y la conclusión es contundente:

«Se infiere de eso —dice—, que el Indostán es como el abismo de una gran parte del oro y la plata del mundo, pues halla muchos medios para entrar en el país, pero casi ninguna salida» (6).

Un aspecto jurídico tienen las normas hereditarias en virtud de las cuales el Gran Mogol es de hecho el heredero de los señores u «omerahs» y de los pequeños «omerahs» o «manseb-dars», que reciben su sueldo de él.

Otro aspecto del mismo origen y en materia de propiedad, según el cual son suyas todas las tierras del reino, con excepción de algunos jardines o huertos que permite a sus súbditos vender, repartir o comprar entre sí. «Llegaréis a la conclusión de que es preciso no sólo que en el Indostán haya una gran cantidad de oro y plata, a pesar de no existir minas en el país, sino que el Gran Mogol, que es su soberano, tenga riquezas inmensas» (7).

El «Discurso» contiene además los aspectos económicos y sociales negativos, que pueden ser de interés político, social y económico para Francia, en caso de una acción colonial interesada. Aspectos éstos de carácter plural y origen diverso que demuestran las dificultades que existen para gobernar el Imperio del Gran Mogol en un momento en que Inglaterra está negociando con los príncipes y jefes locales.

Son estas circunstancias que contrarrestan la situación receptiva y coherente antes expuesta, por la que el oro no salía de la India, pero que demuestran a la vez el carácter variopinto de la península del Indostán, tan complejo como interesante.

Se deduce del documento:

1.° Existen «tierras que no son más que *pedregales*», «montañas poco fértiles»; poco cultivo y poca población en ellas.

2.° Hay «terrenos feraces», que no están cultivados por falta de brazos.

(6) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 194.
(7) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 194.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

3.º «Son numerosos los que han sucumbido a consecuencia de los malos tratos de los gobernadores, que les privan con frecuencia de lo necesario para la vida, arrebatándoles, incluso, a sus hijos, a los que convierten en esclavos, cuando los padres no pueden pagar los tributos o ponen algún reparo para ello».

4.º *Migraciones internas.* «Muchos abandonaron los campos, desesperados de trabajar para otros», y se marcharon a las ciudades donde se hicieron aguadores y cargadores o se alistaron en el ejército. «Otros huyeron a los dominios de las rajahs», por dos razones: Allí hallaban menos tiranía y se les trataba con menos crueldad.

5.º *Pluralidad de Estados.* «Hay muchos Estados o naciones cuyo soberano no es el Mogol», pues la mayoría tienen sus jefes que no le obedecen. Ni pagan el tributo o lo hacen a la fuerza. Los hay que entregan una insignificancia. Finalmente, los hay que reciben subsidios del Gran Mogol.

6.º *Estados que no pagan tributo.* «El Rey de Visapur no le paga ningún tributo y está siempre en guerra con el Gran Mogol».

Causas:

a) «Por sus propias fuerzas.»

b) «Por estar muy lejos de Delhi y Agra», residencias habituales de aquél.»

c) *Visapur* es «plaza fuerte importante y de difícil acceso para su ejército».

d) «Las tropas no hallarían en el camino agua potable y apenas si encontrarían forraje para el ganado.»

Otros aspectos hay que añadir aún respecto de este Estado y es que «muchos rajahs se alían con el rey de Visapur para la defensa común, así como el famoso Seva-Gi, que hace poco tiempo saqueó e incendió el rico puerto de Surate».

Tampoco pagaba tributos «el poderoso rey de Golconda, que secretamente justificaba subsidios al de Visapur y que tenía siempre en la frontera un ejército preparado para su defensa y para ayudar al rey de aquel país en caso necesario.

En el mismo caso se encontraban «más de cien rajahs o soberanos idólatras dispersos por todo el reino, unos próximos a Agra y Delhi y otros muy alejados de estas capitales».

«Entre esos rajahs hay quince o dieciséis muy ricos y poderosos y cinco o seis, como (Rana (que llegó a ser a modo del emperador de los rajahs y desciende según se dice del rey Porus) y como Jesseinque y Jessonseingue, que lo son hasta el punto de que, si se uniesen los tres

UNIVERSIDAD DE MURCIA

solamente, darían mucho que hacer al Mogol, pues cada uno de ellos puede poner al instante en campaña veinte mil jinetes mejores que los del ejército del Mogol. Estos soldados de caballería son llamados rajipus, que quiere decir hijos de rajahs, y se consagran al oficio de las armas por tradición familiar, de padres a hijos. Los rajahs les asignan tierras a condición de estar siempre dispuestos para montar a caballo y salir para la guerra» (8).

«Tampoco pagan el tributo al Mogol ni al rey de este país. Los baluches, los agans y los habitantes de las montañas, no tributan nada en su mayoría y hasta les preocupa muy poco el soberano» (9).

«En el mismo caso se hallan los patans.» Eran éstos pueblos que antes de la invasión de los mogoles habían alcanzado gran poder, en muchos lugares, y también en Delhi, donde habían convertido a numerosos rajahs en tributarios suyos» (10).

En el planteamiento de la política de expansión colonial de un Estado, era preciso tener en cuenta, según las convicciones y experiencias de la época, numerosos factores, que permitieran un mínimo de éxito, debido a las grandes inversiones y a las largas distancias. Eran numerosas las compañías que habían existido en Francia, muchas de ellas fracasadas por falta de orientación. El plan experimental ligó con el tiempo enormes territorios, a los que estaban unidas la mayoría de «las Chartered Companies». Las diversas compañías de las Indias Orientales, en sus distintos países, tuvieron todas ellas un monopolio comercial desde el cabo de Buena Esperanza hasta el estrecho de Magallanes (11).

Este ensayismo hizo proliferar el espíritu de aventura e incrementar de forma exagerada el número de compañías, aunque los Estados mejor informados que los particulares tenían una compañía preferente y tutelada. «Ciertamente una lista, solamente para Francia y setenta y siete compañías conocidas entre 1600 y 1789, es incompleta, había siete para las Indias Orientales» (12). Por otro lado, el conocimiento de las circunstancias y el medio permitía sólo en ocasiones que pudieran emigrar el colono idóneo, pero la incertidumbre y la ignorancia embarcaba, con frecuencia, sólo personas indeseables. «En Francia, la emigración tuvo lugar en Normandía, Bretaña, Poitou y Saintonge, principalmente;

(8) BERNIER, *ob. cit.*, págs. 196 y 197.
(9) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 185.
(10) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 195.
(11) RICH, E. E., y WILSON, C. H., *Historia Económica de Europa*, t. IV; *La Economía de Expansión de Europa en los siglos XVI y XVII*, versión de Javier García Julve, Edit. de Derecho Privado, Jaén, 1977, pág. 351.
(12) RICH, E. E., y WILSON, C. H., *ob. cit.*, pág. 390.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

incluso los esfuerzos de Colbert, para lograr que la población se afincara, dieron escasos resultados» (13).

La información era esencial, desde todos los puntos de vista; desde la religión hasta las costumbres más familiares, pasando por lo político y administrativo, eran fundamentales para poder establecerse; tarea previa a la competencia económica. Por ello los Estados ganaban ventajas respecto a los particulares o las sociedades privadas. «De la historia de los problemas coloniales durante el ancién regíme, el más trillado es de los monopolios nacionales y de las compañías. Su carácter era tanto político como económico, y dependían del sistema que fue llamado "L'exclusif", que en tiempos posteriores ha sido llamado con frecuencia el "pacte colonial" (14). Las polifacéticas actividades de las compañías se cruzaban constantemente con la diplomacia y la legislación de los Estados, y desde mediados del siglo XVII (a pesar del predominio del mercantilismo), no siempre armonizaron las dos» (15).

Bernier, conocedor de estas situaciones y del servicio que puede prestar su completa información, lo hace con detalle: «Hay que considerar también que el Mogol es mahometano, no de los denominados *Chias*, partidarios de Alí y de sus descendientes, como lo son los persas, y por consiguiente, la mayor parte de su corte; sino de los llamados *Sumnis*, partidarios de Osman, como son los turcos. Además es extranjero, descendiente de Tamerlan, jefe de aquellos mogoles de Tartaria, que allá por el año 1401 invadieron las Indias de las que se hicieron dueños. Así, el Mogol se halla en un país casi enemigo, pues no ya por cada mogol, sino en general por cada mahometano, hay centenares de gentiles (idólatras), lo que le obliga; por hallarse rodeado de tantos enemigos (y para estar prevenidos contra los persas y los usbecanos, que son sus vecinos), a sostener perpetuamente, tanto en tiempo de guerra como de paz, grandes ejércitos en las capitales del reino, cerca de su persona, y en los campos. «Acerca de estos ejércitos, me propongo, monseñor, daros alguna idea a fin de que, conociendo los grandes dispendios que el Mogol se ve en la necesidad de hacer, podáis juzgar de sus riquezas efectivas» (16).

La exposición sobre este ejército es amplia y tiene además de la importancia financiera, la militar; debido a la estrategia a seguir en el establecimiento de las factorías por las compañías. De ella se deduce: 1.° La capacidad defensiva del Gran Mogol. 2.° La enorme capacidad fi-

(13) RICH, E. E., y WILSON, C. H., *ob. cit.*, pág. 390.
(14) RICH, E. E., y WILSON, C. H., *ob. cit.*, pág. 398.
(15) RICH, E. E., y WILSON, C. H., pág. 399.
(16) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 197.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

nanciera. 3.º La pluralidad de frentes que ha de sostener. 4.º La procedencia de las gentes encuadradas en sus ejércitos. 5.º Los medios materiales y la impedimenta.

«Veamos, primeramente, la milicia del país, que el rey debe costear necesariamente de su peculio» (17).

«La mandan los *rajahs*, como Jesseingue y muchos otros a que el Mogol concede cuantiosas «pensiones», para que estén siempre preparados, con su gran número de *rajipus*, considerándolos como *omerahs*, tanto en el ejército que está siempre cerca de su persona como entre las tropas que se hallan en los campos. Esos *rajàhs* tienen, por lo general, las mismas obligaciones que los omerahs, debiendo hacer la guardia, pero con la distinción de que no la hacen en la fortaleza, como ellos, sino en el exterior, bajo sus tiendas de campaña» (18).

Aclara más adelante cómo los rajahs cuando se acercan a la fortaleza no lo hacen solos, sino con gente resuelta a dejarse matar por ellos (19).

Las razones por las que el Mogol necesita tener a su servicio esos rajahs pueden concluirse en las siguientes:

1.º La milicia que ellos mandan es excelente, y hay rajah que puede, en un momento dado, poner en campaña veinte mil jinetes y más.

2.º El Mogol está más seguro de los rajahs que no están pagados por él, pudiendo intimidarlos cuando se rebelan, cuando no quieren pagar el tributo o cuando se resisten a poner el ejército a disposición del Mogol (20).

Otro tipo de milicia sostiene, además, para luchar contra los *patans*, o contra sus propios *omerahs* y gobernadores, si intentan revelarse. Finalmente, emplea esas tropas cuando el rey de Golconda no quiere pagar su tributo y pretende defender con su ejército al rey de Visapur o algunos rajahs, vecinos a quienes el Mogol quiere despojar o hacer tributarios suyos. En esos casos el Mogol no puede fiarse mucho de los omerahs, pues son persas en su mayoría y de distinta religión (21).

Los aspectos religiosos deben tenerse presentes en todo momento, pues depende de la religión del enemigo el que pueda o no utilizar ciertas milicias. Si lucha contra los persas no puede contar con los *omerahs*, pues al ser éstos también *chias*, como el rey de Persia, tanto más, ya que le consideran a la vez su Imán, su califa o soberano pontífice,

(17) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 197.
(18) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 198.
(19) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 198.
(20) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 199, y BERNIER, Carta original, fols. 15 y 16.
(21) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 198, y BERNIER, Carta original, fols. 15 y 16.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

descendiente de Alí, yerno de Mahoma. Si combaten contra él cómeten un crimen y un gravísimo pecado.

«Por razones análogas, se ve obligado a sostener ciertos números de *patans*. En fin tiene que costear una milicia formada por mogoles, que constituye la fuerza principal del Estado, y le ocasiona gastos cuantiosísimos» (22).

El Gran Mogol tiene, además, en Agra, en Delhi y las inmediaciones de ambas, de dos mil a tres mil caballos, dispuestos siempre para salir a campaña; para las frecuentes excursiones del monarca, hay de 800 a 900 elefantes; gran número de mulas, y de caballos de tiro, se destinan al transporte de todas sus grandes tiendas de campaña con sus pabellones, y para conducir a sus mujeres, el mobiliario, las cocinas, odres de agua y demás cosas necesarias en la vida de campamento (23).

Para entender la capacidad del gasto público, a costa del Gran Mogol, añade además los gastos del *serrallo*, los cuales califica de increíbles, pues son «más imprescindibles de lo que podría creerse». Aquello es un abismo de telas finas, de oro, de brocados y sedería, de bálsamos, de ámbar y de perlas. «Si se tiene en cuenta estos gastos fijos, de los cuales no puede prescindir el Gran Mogol, se podrá juzgar si es, en efecto, infinitamente rico, como se dice» (24). «No se puede negar que posee grandes riquezas. Creo que él solo posee más que el Gran Señor y el rey de Persia juntos» (24).

En esta exposición, Bernier emite una opinión personal, que expone a Colbert, en un razonamiento limpio y contundente: «Yo consideraré efectivamente poderoso a un rey que, sin asolar y empobrecer todos sus pueblos, tenga medios suficientes para sostener una corte fastuosa, a la manera nuestra o de otra forma; un ejército o milicias capaces para la defensa del reino y para resistir, durante varios años, una guerra con sus vecinos; para ejercer sus libertades, erigir soberbios monumentos y, en fin, hacer aquellos otros dispendios que los reyes acostumbran a hacer según su inclinación particular. Además debe reservar en su tesoro, durante varios años, sumas suficientemente cuantiosas para emprender o sostener una guerra por largo tiempo» (25).

«Ahora bien, quiero admitir que el Gran Mogol se halle poco más o menos en tales condiciones; pero no puedo creer que sea en la medida que dicen las gentes» (26).

---

(22) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 199, y BERNIER, Carta original, fols. 15 y 16.
(23) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 199, y BERNIER, Carta original, fols. 15, 16 y 17.
(24) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 200.
(25) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 200.
(26) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 200.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

Refleja después dos hechos importantes: Uno de ellos, la guerra de los cinco años, o guerra de sucesión del Sah-Jehan, en la que el Gran Mogol se vio muy apurado para sostener las tropas; y el segundo hecho es que todo ese capital acumulado por el mismo Sah-Jehan, al que califica de hombre muy económico y que reinó más de cuarenta años, sin sostener guerras importantes, no llegó nunca a seis *Kurures* de *rupias*. Una rupia valía veintinueve sueldos franceses; cien mil rupias hacen una *lecque*, y cien de éstas un *Kurur* (27).

No incluye en ese tesoro gran cantidad de piezas de orfebrería de todas clases y formas, de oro y plata cinceladas, cubiertas de pedrería, ni tampoco una prodigiosa cantidad de perlas y piedras preciosas de todas clases, de extraordinario volumen y de incalculable precio. «Yo no sé si hay rey en el mundo que tenga riqueza tal (sigue Bernier). Sólo un trono cubierto de pedrería está tasado en tres Kurures de rupias, si no recuerdo mal» (28).

También queda patente que parte de esas piezas son despojos de antiguos príncipes, *patans* y *rajahs*, despojos que durante años y años se fueron acumulando, y se acumulan y aumentan de rey en rey, todos los días, por los regalos que todos los años están obligados a hacerles los *omerahs*, con motivo de ciertas fiestas. Son estos regalos considerados bienes intocables para la Corona, imposibles de convertir en dinero, en cualquier necesidad (29).

Parece, en principio, que un «abismo de oro y plata», que era ese Gran Imperio, el nivel de vida del pueblo, y su economía, y la estructura administrativa, debían responder a tal honor. Si pensamos también en que la península del Indostán es prácticamente un continente por sus 4.000 kilómetros de ancho y 3.000 de largo, a efectos de tributación y de obsequios al Gran Mogol, la sociedad debía reflejar un principio teórico de opulencia comparativa con el resto de las naciones del mundo, o al menos con las de Oriente.

Sin embargo, no fue así, y no sólo la situación de los súbditos no fue mejor que la de otros países, sino la pobreza de algunas zonas y de algunas costas fue exagerada.

Surge así la gran pregunta: ¿Cuáles son las causas para que un país que es a modo de un abismo de oro y plata la situación de sus súbditos sea inferior a la de otros lugares y países?

---

(27) «Cuando la moneda está en Francia, en su regular proporción, una libra vale veinte sueldos; cuatro sueldos, viene a ser un real de vellón; un sueldo, poco más de dos cuartas; tres libras valen un peso, entrando doce libras en un doblón» (UZTARIZ, pág. 47).

(28) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 201.

(29) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 201.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

Sería suficiente señalar dos generales:

1.ª El pueblo es pobre. Es decir: la acumulación de capitales de toda índole en las arcas del Mogol impide acumulaciones y ostentaciones privadas.

2.ª El dinero circula poco. Consecuencia de ello, es que no produce. La ausencia de inversiones invita de nuevo a la acumulación.

Sin embargo, Bernier explica aspectos y causas que pueden permitir una mayor claridad y enumeración; a la vez para conocer aspectos costumbristas, que ayudan a una mejor identidad de la India.

Son causas de que el dinero no circule:

1.ª *Se emplean metales preciosos para joyas personales y para vestuario suntuoso.* Ello forma parte del lujo tradicional de minorías y vestuario de militares con graduación.

«Se consume una cantidad incalculable para fundir y refundir todos los anillos para la nariz, los aretes, las cadenas, las argollas y brazaletes, que usan las mujeres, y sobre todo, en una increíble cantidad de labores o trabajos a mano en que entran el oro y la plata en gran cantidad, como bordados, alachas, telas rayadas, turas o cordones con hilillos de oro.» «Los hombres de la milicia quieren ir deslumbrantes de dorados.» «Y los soldados quieren ir así, aunque se padezca de hambre en sus casas, como ocurre en cada momento» (30).

2.ª *Todas las tierras del reino son propiedad del rey.* El monarca las concede a modo de «beneficios», denominados Jah-ghirs, o como en Turquía, *timars.*

Estos beneficios los otorga el monarca:

a) A los hombres de la milicia, para su paga o pensión.

b) A los gobernadores. como sueldo suyo, y para sostenimiento de sus tropas, pero a condición de que de la diferencia del producto de las tierras, entregaran al rey cierta cantidad anualmente.

c) El monarca tiene en sus tierras, a modo de colonos, que le deben entregar asimismo una cantidad determinada por año.

d) Rara vez las cede en forma de *jah-ghirs,* o el monarca se reserva esas tierras como un dominio particular suyo, que no se cede nunca.

En todos los casos, unos y otros ejercen «una autoridad absoluta» sobre los campesinos, y una muy grande sobre los artesanos y los mercaderes de las ciudades, pueblos y aldeas de su dependencia o demarcación.

Este concepto de «autoridad absoluta» tiene como especial exponente el hecho de que las tres ramas laborales carecían de defensa posible

(30) BERNIER, *ob. cit.,* pág. 202.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

ante esta autoridad, así como los colonos no podían evitar la violencia.

«No hay allí grandes señores, ni parlamentos, ni presidios (como entre nosotros), y es imposible evitar las arbitrariedades. No hay Kadís o jueces capaces de impedir y castigar sus desmanes ni, en general, nadie a quien el agricultor, el artesano o el mercader, puedan quejarse de la tiranía que sufren» (31).

«Los gobernadores y hacendados obran impunemente, sin temor, a nada ni a nadie, por la autoridad real de que están investidos. Sólo en los sitios próximos a las capitales, a Delhi a Agra, y en los grandes puertos, donde saben que las quejas podían llegar a la Corte, cometían menos arbitrariedades» (32).

Se beneficiaban, por tanto, indirectamente los gobernadores de un derecho de propiedad del monarca sobre las tierras y prácticamente sobre la vida de los agricultores, que les convertía en temidos gobernantes.

De esta forma el pueblo sentía «perpetuo temor», temiendo a su gobernador, «como un esclavo a su amo».

3.ª *Generalmente los campesinos y artesanos afectan ser pobres.*

También los mercaderes, sean mahometanos o gentiles, excepto en los que están a sueldo del rey.

En ocasiones alcanza a los principales gentiles que son los que acaparan los grandes negocios y el dinero.

Esta afectación se manifiesta:

a) Visten y se albergan miserablemente.

b) Se privan de comer y beber.

c) No emprenden negocios por temor a que se les crea ricos y se intente arruinarlos.

d) «Esconden el dinero bajo tierra.»

Especial consideración merece este hecho, que atenta contra una de las más elementales leyes de la economía; si no circula el dinero, es como si no existiera, pero si se esconde por tiempo indefinido, desaparece el valor de cambio, con lo que el intercambio de productos se imposibilita y disminuye la creación de riqueza.

4.ª *Creen que el oro y la plata que esconden en vida les servirá después de su muerte.*

«Esta es a mi juicio (dice Bernier) una de las causas principales de que circule tan poco dinero entre el pueblo y en el comercio.»

5.ª *Temor a que se les crea ricos, según su modo de vida.*

Esto alcanza matices insospechados, al matar el estímulo y el gusto

(31) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 203.
(32) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 203.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

por las artes, y también por evitar otras manifestaciones de la vida común, languidecen el comercio y no costean los estudios de los hijos. Por ello no existen academias ni colegios bien fundados. ¿Quién se arriesgaría a realizar ciertas inversiones, para que se les considerara como ricos?

En cuanto al simple trabajador, si no tiene acceso a la propiedad, y si comprende que no le queda posibilidad de «ser algo» en la vida, ni de comprar algún cargo, se retrae y no se atreve a enseñar las pocas monedas que posee y acaba por no llevar buenos vestidos, ni come bien. Todo por temor a que le crean rico.

La expresión de Bernier es muy dura al respecto, en una lapidaria frase: «Por temor a que le ocurra alguna desgracia, el no parecer pobre, miserable, comerá, poseyendo cien mil rupias, como si sólo poseyese diez mil» (33).

Junto a una opinión personal que expone Bernier, sobre el derecho de propiedad, informa a la vez sobre las consecuencias en la India, al ser el Mogol señor absoluto de vidas y haciendas: «Dios ha querido que nuestros monarcas de Europa no sean propietarios de las tierras que poseen sus súbditos.

En otro caso sus reinos no se hallarían en el estado en que se hallan, tan bien cultivados, tan poblados y florecientes» (34).

El razonamiento por el que hace esta afirmación, constituye el más valioso informe que se puede ofrecer a un soberano a través de su ministro, sobre todo si se tiene en cuenta que existía en Europa el llamado «Espejismo Asiático», como explica Mousnier (35), y no se podía calcular el «poder» efectivo de un Estado asiático, a la hora de contrastar fuerzas y perspectivas comerciales.

Sigue el razonamiento: «Nuestros reyes son mucho más ricos y poderosos.» «Si hiciesen lo que en aquellos países asiáticos se convertirían muy pronto en reyes de naciones desiertas y desoladas, de miserables y de bárbaros, como aquellos monarcas que por su ambición lo pierden todo, al fin de que por querer ser demasiado ricos carecen en realidad de riquezas, o por lo menos están muy lejos de poseer aquéllas que su ciega ambición y su ansia de ser más absolutos, de lo que permiten las Leyes de Dios y de la naturaleza, les hace desear» (36).

«En el Mogol llega la tiranía a extremos inconcebibles, procurándose

(33) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 208.
(34) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 212.
(35) MOUSNIER, ROLAND, *Historia General de las Civilizaciones*. Dirigida por Maurice Croucet, vol. IV, El Siglo XVI. ¿Por qué los europeos no conquistaron el Continente asiático?
(36) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 212.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

al labriego y al artesano de lo preciso para la vida» (37). Los hombres sucumben de hambre, de miseria, no procrean hijos, y si los tienen, éstos mueren a poco de nacer, por falta de nutrición o por enfermedades heredadas de sus progenitores» (38).

«Hay muchos que abandonan el campo, y entran al servicio de los señores, o emigran a otros países. En fin, las tierras apenas se cultivan, y si se hace es muy mal. Son muchos los labriegos que se arruinan, y no hay personas que puedan o quieran hacer los gastos necesarios para conservar las obras de riego, ni para hacer la menor cosa sobre esto» (39).

El labriego se hará esta reflexión: «¿Para qué sacrificarse por un tirano que vendrá mañana a arrebatarlo todo, o lo mejor, y que acaso no me dejara, si se le antoja, ni lo preciso para comer?» (40).

Por eso la gran pregunta; por eso surge la cuestión importante, a saber: si no sería preferible que el soberano no fuera dueño de las tierras, como sucede en Europa, y el Estado con los particulares, en forma directa o indirecta, serían los auténticos beneficiarios.

«Para mí —opina el médico francés— después de comparar el estado de las naciones europeas, donde hay propiedad particular, con el de aquellas donde no existe, es absolutamente indiscutible, que resulta mucho mejor, incluso para el mismo rey, que la propiedad exista» (41).

La Administración, en general, no está exenta de la corrupción, aunque los emisarios, que el Rey envía a todas las Provincias a fin de que le pongan al corriente de todo lo que sucede en ellas, hacen que tengan un poco de temor y que respeten sus compromisos «a no ser que se pongan de acuerdo y acaben por entenderse» (42).

En su comparación con Europa se alude a la defensa normal que un labriego o un artesano tiene para que se le haga justicia, y hallar un recurso contra la violencia de los que quisieran oprimirle, mientras que «en aquellos pueblos asiáticos no se vislumbra siquiera un medio de defensa para los débiles, siendo el bastón y el capricho de un gobernador la única ley que en ellos impera» (43).

La administración de justicia prácticamente no existe, porque la razón de la distancia y la carencia de órganos administrativos adecuados y exentos de corrupción lo impiden.

Nadie prácticamente está libre de violencia, sobre todo de los gober-

(37) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 205.
(38) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 205.
(39) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 205.
(40) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 205.
(41) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 204.
(42) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 211.
(43) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 215.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

UNIVERSIDAD DE MURCIA
FACULTAD DE LETRAS
BIBLIOTECA

nantes y recaudadores, aún en las zonas distantes a Delhi, también de los hacendados. Los grandes señores remuneran el trabajo muy mal. No sólo las tareas agrícolas, sino también las artísticas y artesanales. De esta forma, nadie puede aplicarse al trabajo con entusiasmo, pues entre el pueblo, que es pobre o quiere parecerlo, no hay nadie que estime el trabajo, o considere la belleza. Se teme también ser mal visto, a causa de buscar el mérito artístico. Los artistas, por su parte, temen ser víctimas del «Korrahs», una especie de látigo de castigo que los «Omerahs» suelen tener colgados a la puerta de su casa.

Se desprende de este informe, que el procedimiento judicial es más breve en Oriente que en Occidente, y que impera un poco el antiguo proverbio persa «Mac-hac Konta-better Ez-hac Deraz», que viene a decir que «corta justicia, vale más que dilatada justicia» (44).

En los pueblos asiáticos la administración de justicia es función de gentes ignorantes, que no cuentan con medios para corromper a los jefes y «comprar a alto precio los testigos falsos», que según parece son muchos, pues hay quienes viven de ello, sin ser castigados.

En este orden, las observaciones en todos los lugares y la información de los naturales del país, de los comerciantes franceses, residentes allí mucho tiempo, y de los cónsules, nos son muy útiles.

«Hay viajeros que vieron como de paso a dos o tres personas del bajo pueblo rodeando a un Kadi en funciones de juez, y que éste despedía pronto a algunas de las partes de los reclamantes, a veces a ambas, después de administrar a una de ellas, en ocasiones a las dos, varios golpes en la planta de los piés, en otras ocasiones las despedía con "Maybale baba", palabras dulzonas utilizadas por los Kadis cuando ven que no van a obtener nada» (45).

Para nuestro informador estas apreciaciones pueden llevar a engaños, pues los viajeros pueden pensar en la generosidad y honradez de los jueces, que así proceden, y no saben que si alguno de aquellos litigantes, «aún siendo culpable», tuviese unos escudos para sobornar al Kadi, o a sus ayudantes, o a los testigos, podría ganar fácilmente el proceso, o al menos dilatarlo todo lo que quisiese» (46).

El efecto del documento en la mesa de Colbert daba un giro de 180 grados al planteamiento colonial en la península del Indostán, porque a partir de ahora ya sabía el gobierno francés a qué atenerse.

Este hombre extraordinario de origen humilde que era Colbert, y

(44) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 215.
(45) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 217.
(46) BERNIER, *ob. cit.*, pág. 217.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

que dedicado al comercio había estado muchos años en París y Lyon de aprendiz, tenía ahora un informe *claro* de un país tan *oscuro*.

En la primera etapa, Colbert había desplegado una actividad represiva, necesaria para destruir innumerables abusos y poner término a la arbitrariedad y el fraude. Antes de crear y edificar, era necesario hacer tabla rasa de la liquidación del pasado. Hasta entonces, la firmeza de carácter y la penetración de Colbert se evidenciaron; ahora se vio descollar su genio creador en las cuestiones, que interesaban al poder y riqueza del país. En una memoria que presentó al rey el sistema, estaba formulado en estos términos: «Reducir los derechos de salida de los productos y manufacturas del Reino; reducción de los de entrada, sobre todo lo que servía a las fábricas: impedir por la elevación de los derechos, la importación de los derechos, de las manufacturas extranjeras» (47).

Sin embargo, Colbert no era un hombre de sistema; sus medidas no eran inspiradas por una teoría, sino por necesidades reales. Sea cual fuere el juicio que se tenga sobre las prohibiciones y derechos protectores, considerados en abstracto, sería injusto pretender aminorar o negar el éxito práctico. Evidentemente, Colbert, con su sistema mercantil, secundó los deseos políticos del rey don Luis, que aspiraba desde luego a humillar a Holanda, y más tarde también a Inglaterra.

El nombre del gran rey Luis XIV designa todo su siglo; la historia del Comercio debe dar el nombre de Colbert al corto período de su administración, la más fecunda quizá en creaciones extraordinarias, nunca conocidas en Francia.

Toda obra humana tiene fallos. Scherer dice que «sus errores y sus faltas fueron las del siglo en que vivió. En último caso su predilección por la población de las ciudades, por el comercio marítimo y por la industria contribuyó poderosamente a la emancipación del tercer estado y al aumento de la influencia de la clase media y de las fortunas mobiliarias» (48). Por otro lado, Henri Martin dice que «los escritores han presentado a Colbert como un hombre especial favoreciendo algunas fuerzas nacionales a expensas de las demás, sacrificando, por ejemplo, la agricultura a la industria, no han comprendido absolutamente el genio ni la obra de este grande hombre, tan universal como su maestro Richelieu. Colbert pensaba que una gran nación, una sociedad completa, debía ser a la vez agrícola, industrial y navegante, y que Francia había recibido de la naturaleza, en el más alto grado, las condiciones para

(47) SCHERER, *Historia del Comercio de todas las naciones*, t. II, Imp. de la Riba, Edit. Ateneo, Madrid, 1874, pág. 382.
(48) SCHERER, *ob. cit.*, pág. 390.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

esta triple misión; toda la vida del ministro fue dedicada a la realización de este pensamiento» (49).

La cuestión de Oriente para Francia estaba planteada en estos términos: Las relaciones con Asia habían sido inconvenientes, porque aquélla no podía proporcionar más que objetos de lujo, y debía, por tanto, retardar los naturales progresos de una industria nacional, fomentada con éxito; no ofreciendo, por otra parte, sino muy limitada salida a los productos naturales e industriales de la primera, mientras ocasionaba una grande exportación de especias. Por otra parte, los franceses tenían un gusto decidido por los artículos de lujo de Oriente, y juzgaban más honroso el ir a buscarlos al mismo Oriente, que recibirlo de naciones enemigas.

Desde 1663, los ingleses habían trasladado el asiento de su dominación en el Indostán, de Surate a Bombay. La doctrina de la época había generalizado que sólo un privilegio exclusivo podía asegurar el éxito de tan complicadas operaciones. Entonces se creó en 1664 una compañía francesa, con privilegios todavía más extensos que los de la inglesa y holandesa, y por un período de cincuenta años. Todo extranjero que se interesara en ella por 2.000.000 de francos, era naturalizado en Francia. Los materiales necesarios para la construcción y el equipo de sus navíos quedaron exentos de derechos, concediéndole una prima de 50 francos por tonelada de mercancías que aquélla llevase a la India, y de 75 por tonelada de las que importaba de la India a Francia, recibiendo, además, la seguridad de ser protegida por la marina real.

«La pasión del país, por la gloria y los honores, fue excitada por todos los medios en favor de la empresa; prometiéndose títulos de nobleza a los que se distinguían en servicio de la compañía, presidiendo el rey en persona, en su palacio de Versalles, la primera asamblea general; no habiendo mejor medio de hacerle la Corte, que tomando muchas acciones. El Estado, en fin, contribuyó con tres millones al capital social, fijado en 15» (50).

El conocimiento del país, una larga experiencia de su comercio y de sus caminos comerciales, aseguraron a los ingleses, estimulados además por envidia, una superioridad muy notable sobre los recién llegados franceses. La compañía juzgó entonces a propósito abandonar a Surate y buscar otro punto menos sometido a la influencia extranjera.

«Una tentativa sobre Ceilán se malogró, y desesperado de alcanzar su objeto, la compañía atacó a Santo Tomás, sobre la costa de Zangue-

(49) MARTIN, HENRI, *Historia de Francia*, vol. XII, París, 1837-54, 17 vols., capítulo dedicado a Colbert, pág. 524.
(50) SCHERER, *ob. cit.*, págs. 410 y 411.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

bar, y la tomó por la fuerza en 1672. Esta ciudad, de fundación portuguesa, había pasado, desde la disolución del Imperio portugués, bajo el rey de Golconda» (51). Para estas fechas la carta de Bernier llevaba tres años en el dosier de Colbert y había dado sus frutos.

(51) SCHERER, *ob. cit.*, pág. 411.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

FUENTES DOCUMENTALES

1. Archives du Departement des Affaires Etrangeres. Paris. Memoires y Documents. Fond Divers. Allemagne-96 (Allemagne-92)-6. Extraits et Copies des Lettres de Bernier, 1 vol., in fol., copies du XVIII[e] Siecle; 353 fol. (Lettre 12[e] de Bernier) (Clas. Cronolog.).

FUENTES IMPRESAS

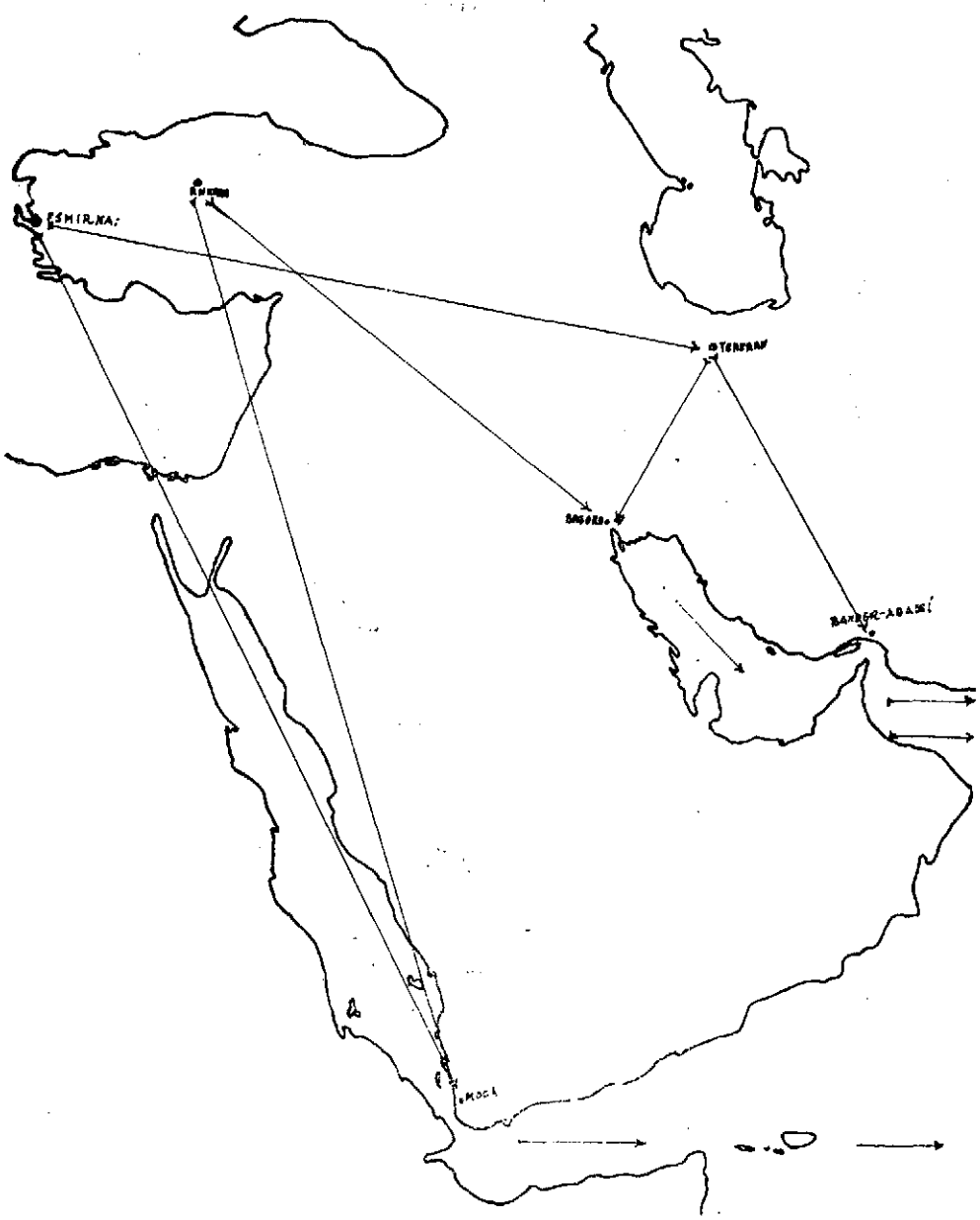
1. BERNIER, FRANCISCO, *Viajes de Francisco Bernier*. Trad. del francés por Justo Fornovi. Edit. Calpe, Imp. Ilustración, Madrid-Barcelona, 1921. Dos tomos, grabados, siete láminas, un mapa.
   Es copia de la edición francesa de sus viajes, que fueron publicados en 1670-71. Ni la edición francesa ni la española mencionan fuentes documentales; tampoco bibliografía. Simplemente la narración.

BIBLIOGRAFIA

1. LEON, PIERRE; DEYON, PIERRE, y JACQUART, JEAN, *Histoire Economique e Social du Monde*, t. II. Les Hesitations de la Criossance, 1580-1730. Armand Colén, París, 1978, 607 págs.
2. MARTIN, HENRI, *Historia de Francia*, vol. XII (dedicado a Colbert), París, 1837-1854, 17 vols., 657 págs.
3. MAUROIS, ANDRÉ, *Historia de Francia*, 4.ª ed., Edit. Surco, Barcelona, 1958, 629 págs.
4. MOUSNIER, ROLAND, *Historia General de las Civilizaciones*, vol. IV, dirigida por M. Croucet, Edic. Destino, Barcelona, 1958, 621 págs.
5. RICH, E. E., y WILSON, C. H., *Historia económica de Europa*, IV. La Economía de Expansión de Europa en los siglos XVI y XVII. Versión de Javier García Julve, t. IV, Edit. Derecho Privado, Jaén, 1927, págs. 757-1279.
6. SCHERER, MR., *Historia del comercio de todas las naciones. Desde los tiempos remotos hasta nuestros días*, t. II, Edit. Ateneo, Imp. de la Riva, Madrid, 1874, 544 págs.
7. UZTARIZ, GERÓNIMO DE, *Teoría y práctica del comercio y marina en diferentes discursos y calificados ejemplares*, 2.ª edic., Imp. Antonio Sanz, Madrid, 1757, 454 págs.

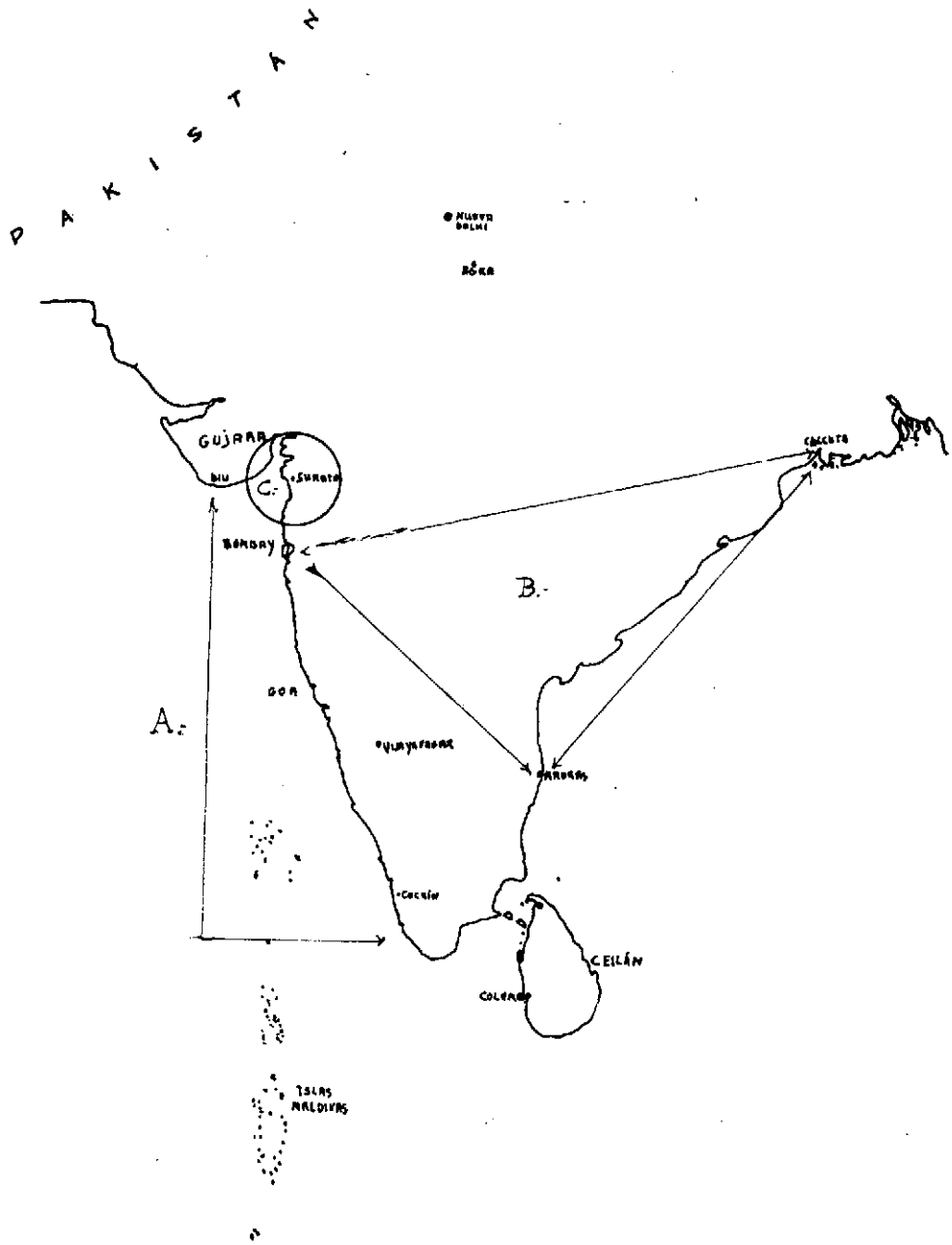
UNIVERSIDAD DE MURCIA

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



RUTA DEL ORO EN 1660-1670 SEGUN BERNIER.

UNIVERSIDAD DE MURCIA



ZONAS DE INFLUENCIA EUROPEA. 1669.

A = Antigua zona portuguesa.

B = Zona inglesa.

C = Zona francesa.

UNIVERSIDAD DE MURCIA